

Suboficiales

ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN
Subteniente de Aviación
e.caballero@terra.es

◆ LAS PERSONAS, LO MÁS IMPORTANTE

El gran avance tecnológico experimentado desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, ha propiciado importantes descubrimientos científicos y técnicos, que aplicados a los diferentes sistemas de armas, han hecho posible el uso de estas de una forma más selectiva y racional. Como es lógico, los responsables de los modernos ejércitos occidentales se han preocupado de dotar a sus hombres con los mejores medios materiales, para el correcto desempeño de su misión. El resultado no ha sido todo lo satisfactorio que se hubiera deseado, pero sí ha reducido sustancialmente el número de víctimas entre los no combatientes.

Pero el mejor activo que tienen los ejércitos, no son los sofisticados sistemas de armas: aviones, carros de combate, misiles, etc.; sino las personas que hacen uso de ellas y que vistiendo con orgullo sus uniformes, son capaces de darlo todo, llegando incluso a dar la vida por su nación, por sus ideales y por sus creencias, fieles al sagrado juramento prestado. Este valioso capital humano está altamente expuesto a alteraciones síquicas, que pueden llegar a producir peligrosas enfermedades mentales o en el mejor de los casos, a apartarle temporalmente de sus funciones.

Los responsables del Ejército del Aire (EA), conscientes de es-

tos peligros, crearon en los años 1950 una red de lugares en los que el personal militar pudiera evadirse de las importantes responsabilidades y del peligroso trabajo que desempeñaban algunas unidades del mismo. Por este motivo se estableció en su momento una semana al año de descanso y evasión, para todo el personal encuadrado dentro de las unidades consideradas de choque, las paracaidistas, sistema que había sido implantado, años atrás, por "La Armée de L'Air" francesa, con excelentes resultados. A la vista de ello se decidió ampliar esa prestación a los pilotos y más tarde a todos los componentes de las tripulaciones.

Cerca de la capital de España, en el bonito Sistema Central, se encuentra uno de los puertos más conocidos, el de Navacerrada, frontera entre Madrid y Segovia, en él están situadas dos edificaciones dedicadas principalmente para el descanso del personal, una para oficiales y otra para suboficiales.

El Puerto de Navacerrada fue creado sobre el paso conocido, en el siglo XVI, por el nombre de "Mançanarés", las referencias a éste se remontan al siglo XIII, cuando en el sólo existía una alberca medieval, el lugar era muy peligroso y estaba frecuentado por osos, lobos y numerosos bandoleros. Durante el reinado de Carlos III, ante la necesidad de cruzar la sierra por un lugar diferente al empleado hasta la época, el "Paso de la Fuenfría", comienza a utilizarse como paso en el camino a Segovia.

La presencia fija del Ejército español en la zona se remonta al año 1832, con motivo de la construcción de una de las torres de la línea de telégrafo óptico, la cual servía como enlace para la familia real, entre la capital del reino y el Palacio de La Granja, su lugar de descanso y esparcimiento. El cerro que alberga dicha torre es conocido en la actualidad por el "Cerro del Telégrafo".

Pero no es hasta mediados del siglo XX, más concretamente en el 1954, cuando con la instalación del primer telesilla, el de "Guarramillas", convierte a este lugar en un importante centro de ocio invernal para los españoles y sobre todo para los madrileños, al transformarse sus laderas en modernas pistas de esquí, deporte que ya se venía practicando en el lugar desde el año 1903, en el que Manuel González de Amezúa y Mayo, pionero de éste deporte en España, encarga la construcción de algunos pares de esquís que serán probados en las laderas del Puerto.

Años antes de la construcción del moderno sistema para el traslado de los esquiadores, en el 1947, el general del E.A. Joaquín González Gallarza inicia la construcción de un edificio que sirviera como lugar de descanso para los oficiales del ejército al que pertenecía, tres años más tarde se procede a su inauguración oficial, convirtiéndose en el lugar de referencia para la aplicación del plan de salud mental que se pondría en marcha, el "Plan de Recuperación y Descanso" y que había dado tan buenos resultados a la aviación militar francesa. La designación oficial del edificio es la de "Zona Residencial de Los Cogorros", perteneciendo operativamente del Mando de Personal (MAPER) y orgánicamente del Mando Aéreo General (MAGEN), teniendo como misión principal la atención social, a los oficiales del EA.

Pero la construcción de la residencia de Los Cogorros no supuso el punto y final en las construcciones de éste tipo, en la sierra madrileña, porque veinte años más tarde, en el 1974, se inauguraba en una zona cercana a la estación de ferrocarril, el edificio que se dedicaría a tan recomendable misión, pero esta vez orientado al colectivo que conforman los suboficiales y funcionarios asimilados al mismo, para luego ampliarlo al de tropa que tiene la consideración de permanente, su designado oficial es, "Zona Residencial Navacerrada".

Ambas instalaciones son sede de numerosas reuniones de trabajo, de concentraciones de confraternización para el personal de las diferentes unidades, de lugar de encuentro de los componentes de las promociones de ingreso en el ejército y también, de lugar donde se imparten, de forma habitual, los cursos que han sustituido a los primitivos de recuperación y que son aprovechados para adiestrar en la supervivencia a los miembros en activo del E.A. Los cursos son dirigidos por profesores cualificados y pertenecen a los Escuadrones de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA) y SEADA), al de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) y a la Escuadrilla de Honores.

Para cumplir con lo exigido al militar, en referencia a su adecuado estado físico, estas instalaciones organizan jornadas que contribuyen al mantenimiento de su forma física; éstas consisten en el adiestramiento para el manejo de los esquís y en largas rutas a pie, que tan buenas son para la salud física y psíquica. Hay que tener en cuenta que esta última se ha convertido en uno de los principales problemas de salud del siglo XXI.

La Zona Residencial Navacerrada, es un robusto edificio en piedra de granito al estilo constructivo de la zona, que alberga unas doscientas plazas para

alojamiento, dotadas de los servicios de comedor, de cafetería, de gimnasio, de sauna, y de una sala para la tertulia y el descanso.

El lugar es ideal y así lo demuestra los numerosos visitantes que hacen uso de sus instalaciones, aparte de para los cometidos oficiales enumerados anteriormente, para pasar unos días de descanso solos o en familia. Últimamente a causa de la proyección internacional de los ejércitos españoles, en general y del Ejército del Aire, en particular, se ha incrementado su uso por aquellos que regresan de una larga estancia en el extranjero, por formar parte de los contingentes de Afganistán, Kirguistán, Yibuti y el Chad y estar encuadrados dentro de las fuerzas internacionales, que se encuentran desempeñando las difíciles misiones encomendadas. Las misiones citadas producen un desgaste emocional que es recuperado en parte con la tranquilidad y el disfrute de los parajes que se ofrecen, en el marco serrano donde se encuentra ubicada.

Pero todos éstos importan-



tes servicios, no se podrían prestar sin la valiosa aportación de los suboficiales que están encargados de la gestión, de la seguridad y del

mantenimiento de las instalaciones, los Brigadas Regato y Carmelo, que con su absoluta dedicación y con sus conocimientos atesorados durante

años de experiencia, hacen posible el complicado reto de que las dos residencias estén operativas y en las mejores condiciones día tras día, aún a pesar de las adversas condiciones meteorológicas que se registran en gran parte del año y de la escasez de personal.

Ambos compañeros son los encargados de unos "particulares" lugares de trabajo, que tienen los mismos problemas de gestión que los que están enclavados dentro de las grandes unidades; realizando cometidos de gestión del personal, militar y civil, de administración económica, de abastecimiento, de seguridad de las instalaciones, de mantenimiento de las mismas y de servicio, de servicio a sus compañeros, militares y civiles, con la mejor de las sonrisas y con el carácter agradable que he podido y cualquiera puede percibir en ellos, contribuyendo a que los malos momentos de los demás se transformen en agradables.

